

Dramatización del cuento: “la agonizante naturaleza”

Carlos Aguirre Castillo¹

¹ Licenciatura en Geografía e Historia. Profesor, Facultad de Humanidades, Centro Regional Universitario de Azuero, Universidad de Panamá; aguirrecastillo205@hotmail.com.

1. Introducción

En los últimos 250 años hemos sumido a nuestro planeta en la más espantosa destrucción. Los ríos, mares, lagos y hasta los mantos freáticos están siendo contaminados constantemente por nuestra especie que, sin miramientos y llevados por una economía exclusivamente monetaria, diariamente tira por la borda las bendiciones que nos ha dado la naturaleza. El suelo, los bosques, manglares y corales los hemos intoxicado con pesticidas y desechos; y la capa de ozono, protectora de nuestro hábitat, es cada vez más delgada permitiendo inmisericordemente la acción directa del astro solar. Por todo lo expuesto, consideramos necesario aportar nuestro granito de arena, ofreciéndoles este humilde cuento infantil dramatizado a las actuales y futuras generaciones, principalmente a los niños y niñas, jovencitos y jovencitas del mundo, porque es en ellos y ellas que las socieda-

des actuales y venideras afincan sus esperanzas en la salvación de este único hogar que tenemos: el planeta Tierra.

Este trabajo podría dramatizarse en los centros parvularios, primarios y secundarios con la ayuda de docentes y administrativos, contribuyendo, así, desde la infancia, a la toma de conciencia del valor que tienen los dones de la naturaleza. Su preservación es vital para la supervivencia y continuidad de nuestra especie, porque “si el humano no para de contaminar, el hermoso planeta azul se va a acabar” como reza el estribillo del texto.

2. Guion de la dramatización

La obra tiene lugar en un escenario imaginario, donde la naturaleza y sus elementos son personificados por el autor con el sano propósito de estimular la imaginación de la audiencia. De esta manera se hace alusión a la Madre Naturaleza, al señor Río, el viejo señor Mar, el señor Bosque y su hijo,

el señor Manglar; el señor Aire y sus hijos: el señor Viento y el malcriado señor Huracán; la señora Tierra y su hijo, el señor Suelo; la señora Lluvia y sus hijos: el señor Trueno y el señor Relámpago; el súper viejo señor Sol y su hermana, la señora Temperatura.

Todos estos “señores” acuden al llamado de “Madre Naturaleza” quien, en un tono convincente, pero con mucha autoridad y determinación, logra persuadirlos de la urgencia de enviarles un mensaje a los humanos para que detengan, de una vez por todas, la contaminación ambiental y la destrucción del planeta.

PRIMER ACTO

Escena primera: La preocupación

(Música nostálgica de violín. Abre y baja lentamente y a la vez se va agregando un suave susurro del viento, sonidos de riachuelos y pequeñas cascadas primaverales. Voz suave, pausada y sonora.)

NARRADOR: En una ocasión, en nuestro hermoso planeta azul, Madre Naturaleza, agobiada, cansada, enferma y preocupada por la suerte de todos y cada uno de los seres vivientes de este mundo, inició un conversatorio con el señor Río, el viejo señor Mar, el señor Bosque y su hijo el señor Manglar; el señor Aire y sus hijos: el señor Viento y el malcriado señor Huracán; la señora Tierra y su hijo, el señor Suelo; la señora Lluvia y sus hijos: el señor Trueno y el señor Relámpago; el súper viejo señor Sol y su hermana, la señora Temperatura.

(Silencio sepulcral, seguido de murmullo de voces que se disipan suavemente hasta volver al silencio total. Voz quejumbrosa.)

MADRE NATURALEZA: Señoras y señores –carraspeó– estoy sumamente afligida y enferma por la forma como algunos humanos han venido utilizando este hogar en los últimos 250 años. El Planeta Tierra está muriendo y todos nosotros con él. Es necesario que unamos nuestras fuerzas para salvarlo junto con ellos, aunque algunos no quieran ser salvados.

(Música instrumental melancólica de fondo. Sonidos de olas rompientes, riachuelos, pájaros y suave brisa de mar. Voz suave, pausada y melodiosa.)

NARRADOR: Todos guardaron silencio en signo de preocupación ante tan triste realidad, y solo dejaron escapar alguno que otro lamento que se tradujeron en el cristalino sonido del riachuelo, el suave romper de las olas y el leve silbido del viento. Entonces, Madre Naturaleza exclamó:

(Música instrumental de fondo. Sonido de brisa y cantos de pájaros. Risas infantiles. Voz resentida.)

MADRE NATURALEZA: Deseo de todo corazón escuchar sus exposiciones, sin tapujos, para luego proceder a la discusión y a la búsqueda de soluciones. Debemos hacerlo por todos los niños y niñas del mundo, porque estos representan la única esperanza de la humanidad.

Escena segunda: La exposición

(Música instrumental de fondo. Voz suave, pausada y lastimera.)

NARRADOR: Con mucha tristeza, cada uno fue exponiendo sus dolencias, resentimientos e insatisfacciones, empezando por el señor Río; luego el viejo señor

Mar, el señor Bosque, el señor Aire, la señora Tierra, la señora Lluvia y, por último, el súper viejo señor Sol.

(Música instrumental y sonidos de riachuelos y cascadas. Voces infantiles repiten: "Y si el humano no deja de contaminar, el hermoso planeta azul se va acabar".)

SEÑOR RÍO: Mis aguas se están secando y contaminando por el descuido de algunos cochinos humanos que me tiran basura, desechos hospitalarios y hasta colchones, neveras y estufas viejas. Mis peces están muriendo sin tener pececitos. Y si el humano no deja de contaminar..., el hermoso planeta azul se va a acabar.

(Música melancólica de violín. Olas rompientes, brisa y chillidos de delfines y ballenas sacrificadas. Voz grave y resentida.)

SEÑOR MAR: Yo tampoco tengo muchos peces porque toda esa basura y desechos desembocan en mí. Además, los derrames de petróleo, el calentamiento de mis aguas y la cacería, han llevado a mis melodiosas ballenas y juguetones delfines al peligro de la extinción. Y si el humano no deja de contaminar..., el hermoso planeta azul se va a acabar.

(Voces infantiles repiten a coro el estribillo).
(Viento suave con sonido de roce de ramas y hojas. Voz ronca y sentenciosa.)

SEÑOR BOSQUE: Los malos humanos cortan y queman mis árboles sin reemplazarlos, lo que me impide producir suficiente oxígeno, albergar a las aves y otros animales, atraer a la señora Lluvia y retener al señor Suelo. Hasta mi hijo el señor Manglar está siendo destruido,

y ya no podrá retener al señor Mar ni darle vida a los peces y corales. Y si el humano no deja de contaminar..., el hermoso planeta azul se va a acabar. (Voces infantiles repiten a coro el estribillo).

(Música instrumental de fondo, seguido de viento huracanado y fuerte lluvia. Voz aguda y melodiosa.)

SEÑOR AIRE: A veces no entiendo por qué me destruyen. Sin mí la mayoría no viviría. Los humanos me contaminan y el súper viejo señor Sol me calienta, provocando que mi hijo, el malcriado señor Huracán, les cause mucho daño a ustedes y a las viviendas de los humanos. Y si el humano no deja de contaminar..., el hermoso planeta azul se va a acabar.

(Voces infantiles repiten a coro el estribillo).
(Sonido de sismos y rugidos tectónicos. Voz áspera.)

LA SEÑORA TIERRA: Yo cambio constantemente mi imagen creando valles y montañas, pero el más importante es mi hijo el señor Suelo, pues es irremplazable a corto plazo, produce alimentos y sostiene al señor Bosque que, a su vez, provee oxígeno y sirve de hogar a las aves y muchos otros animales. Pero si el humano no deja de contaminar..., el hermoso planeta azul se va a acabar.

(Voces infantiles repiten a coro el estribillo).
(Sonido de fuerte lluvia con truenos y relámpagos. Voz tierna y melodiosa.)

LA SEÑORA LLUVIA: Aunque soy producto de la evaporación de las aguas de ríos, mares y lagos con la ayuda del viejo señor Sol, regreso siempre a reunirme

con ellos. Pero las malas acciones de algunos humanos me han hecho perder el control; a veces lloro sin cesar junto a mis hijos, el señor Trueno y el señor Relámpago, provocando inundaciones, y otras veces ni siquiera se me escurre una lágrima, provocando inmensas sequías. Y si el humano no deja de contaminar..., el hermoso planeta azul se va a acabar. (Voces infantiles repiten a coro el estribillo.)

(Música instrumental de fondo, preferiblemente de corte celestial. Voz grave y profunda.)

SEÑOR SOL: Algunos de ustedes me culpan de sus desdichas, pero lo cierto es que sin mí no existiría la vida. Doy luz y calor, permitiendo el ciclo de la lluvia que llena los ríos y hace crecer las plantas. Pero también soy implacable cuando se portan mal, principalmente con los humanos que han estropeado nuestra convivencia, contaminándolos a todos ustedes y provocando su propia extinción. A mi hermana, la señora Temperatura, la han inflado a tal grado que está a punto de reventar. Y si el humano no para de contaminar..., el hermoso planeta azul se va a acabar. (Voces infantiles repiten a coro el estribillo.)

(Música instrumental de fondo, de violín, si es preciso. Algarabía. Voz suave, sonora y pausada.)

NARRADOR: Después que el súper viejo señor Sol habló, las controversias empezaron a surgir. Algunas señoras y señores decían que eran obligados por los otros a actuar de tal o cual manera. Y, al mismo tiempo, los otros argüían lo contrario. Entonces Madre Naturaleza, al

ver que no se ponían de acuerdo, llamó su atención:

Escena tercera: La discusión

(Voces al unísono de alto a bajo tono, hasta desaparecer. Voz fuerte, enfática.)

MADRE NATURALEZA: En vista de que no se ponen de acuerdo, les daré la oportunidad para que presenten sus alegatos, pero con orden y sin gritería, mmm..., levantando la mano uno a la vez y dando su nombre por delante.

(Sonido de fuerte lluvia huracanada y corriente estrepitosa de agua. Voz grave y quejumbrosa.)

SEÑOR RÍO: Soy el señor Río, y es cierto que produzco desastres con mis inundaciones, pero es por culpa de la señora Lluvia que a veces se queja y llora demasiado.

(Sonido de fuerte lluvia, truenos y relámpagos. Voz suave.)

SEÑORA LLUVIA: Soy la señora Lluvia, y no es mi culpa que la gordura de la señora Temperatura la ponga de tan mal carácter.

(Silencio total. Voz penetrante.)

SEÑORA TEMPERATURA: ¿Yo? ¿La señora Temperatura? ¡A mí ni me miren! El calor del señor Aire me estresa al punto de hacerme perder la cabeza.

(Brisa, silbido de viento y sonido de huracán. Choque de zinc y madera crujiente. Voz sonora.)

SEÑOR AIRE: Soy el señor Aire que solo flota sobre la señora Tierra y las aguas, pero cuando estas se calientan por la acción

del súper viejo señor Sol, me ponen tan caluroso e irritable que mis hijos, el señor Viento y el señor Huracán, salen corriendo tropezando con todo lo que se encuentran a su paso.

(Ruido sonoro y estrepitoso. Voz firme.)

SEÑORA TIERRA: Soy la señora Tierra, y ya que el señor Aire ha hablado por mí, solo me resta decir que me muevo y me retuerzo junto con mi hijo, el señor Suelo, con el fin de rejuvenecerme constantemente; aunque a veces produzco terremotos que causan angustia y dolor.

(Sonido de viento huracanado, olas rompientes y ruido estridente. Voz grave y profunda.)

SEÑOR MAR: Soy el viejo señor Mar que envió una y otra vez a mis encantadoras olas a darle forma a las costas pero, a veces, el enloquecido señor Huracán y la revoltosa señora Tierra, me obligan a destruir los barcos y las ciudades costeras, provocando enormes desastres naturales.

(Silencio total, seguido de música instrumental de fondo. Voz grave y estruendosa.)

SEÑOR SOL: Soy el súper viejo señor Sol, y solo Dios tiene voluntad sobre mí. Pero su infinita bondad me tiene aquí para darles luz y calor a todos mis hijos, los señores planetas y, especialmente, a mi hermoso planeta azul, donde él ha creado vida. Creo que todo es culpa de la ambición desmedida de los humanos.

(Silencio total, seguido de música instrumental melancólica de fondo. Voz fuerte, sentenciosa.)

MADRE NATURALEZA: ¡Cierto! ¡Ya basta de discusión! El súper viejo señor Sol tiene toda la razón. Hace más de doscientos años que los inconscientes humanos, buscando un poco de lujo y comodidad, se dejaron llevar por la avaricia, el egoísmo, la mezquindad y la insensatez, iniciando la terrible destrucción de su propio hogar, a través del abuso en la explotación de todos sus recursos. Pero no estamos aquí para señalar a los culpables, sino para ayudarles a encontrar las soluciones.

(Música instrumental de fondo, seguida por cucicheos que van de menos a más hasta hacerse insoportables. Voz suave y pausada.)

NARRADOR: Nadie chistó una palabra mientras Madre Naturaleza hablaba. Todos se miraban haciendo gestos de aprobación del discurso. Pero luego, poco a poco, empezaron a escucharse leves murmullos que fueron subiendo de tono, hasta que nuevamente Madre Naturaleza bruscamente interrumpió:

(Silencio total. Voz fuerte, inquisidora.)

MADRE NATURALEZA: ¡Estoy esperando sus respectivas propuestas!

SEGUNDO ACTO

Escena primera: Las soluciones

(Música instrumental de fondo, seguida de sonidos de riachuelos. Voz suave y pausada.)

SEÑOR RÍO: Yo me comprometo, con la ayuda de mis riachuelos, a descender despacito hacia el viejo señor Mar, con el fin de crear charcos que humedezcan

al señor Bosque, y también para evitar arrastrar al señor Suelo.

(Música instrumental con sonidos de suave brisa y roce de ramas y hojas. Voz suave y agradable.)

SEÑOR BOSQUE: Yo ampliaré mis raíces para retener a mi hijo el señor Suelo, a ver si así los humanos lo aprovechan mejor y pueden producir más alimentos.

(Suave oleaje y sonidos de canto de ballenas y delfines. Voz grave y sonora.)

SEÑOR MAR: Trataré de no enojarme ante el malcriado y terrible señor Huracán para no destruir las embarcaciones, y mantendré alejada a la inflada señora Temperatura para proteger a mis melodiosas ballenas y juguetones delfines.

(Sonido de gimnasio, ruido y voces de personas ejercitándose. Voz melodiosa y sutil.)

SEÑORA TEMPERATURA: Yo haré mucho ejercicio para adelgazar, mantenerme sana y poder escaparme entre las nubes. Así todos ustedes, incluyendo los malos humanos, se refrescarán.

(Viento huracanado, seguido de suave brisa. Voz suave y armoniosa.)

SEÑOR AIRE: Yo sujetaré a mis hijos, el señor Viento y el señor Huracán, para que caminen despacio y no corran. Así protegeré a los barcos y a las poblaciones costeras.

(Sonido de lluvia moderada y voces de felicidad y regocijo. Voz suave y animosa.)

SEÑORA LLUVIA: Yo distribuiré mis lágrimas moderadamente en todos los lugares donde ustedes y los humanos las nece-

siten. Y llamaré al súper viejo señor Sol para que me consuele en momentos de angustia y desesperación.

(Música instrumental clásica de fondo. "El Danubio azul" de Johann Strauss. Voz grave, pero armoniosa.)

SEÑORA TIERRA: Trataré de moverme lentamente como el cisne, para no causar tanto daño cuando me rejuvenezca. Así las casas de todos los seres vivos, incluyendo la de los malos humanos, estarán más seguras y tranquilas.

VOZ OFF: (Silencio total: 5 segundos). Susurro infantil: ¿Y el súper viejo señor Sol? No sé, no sé, no sé. De más a menos.

MADRE NATURALEZA: (Voz afinada) ¡Muy bien...! ¡Un momento...! No he escuchado al súper viejo señor Sol... ¡Señor Sol...! ¡Señor Sol...! ¡Señor Sol...!

(Silencio total, seguido de música instrumental de fondo y voces infantiles de más a menos.)

VOCES EN OFF: ¿Tú lo escuchas? ¡Sí..., sí! ¡Yo también..., yo también!

SEÑOR SOL: (Voz aguda y melodiosa) ¡Aquí estoy...! ¡Aquí estoy...! Solo me escondí un momento para ver si los niños y las niñas notaban mi ausencia. Yo les prometo consentir aún más a mí ya consentido y hermoso planeta azul, y también a los humanos para ver si así aprenden. Como decía Lao Tsé, discípulo de Confucio: "...se debe ser bueno con el bueno y también con el que no es bueno para hacerlo bueno".

TERCER ACTO

Escena primera: Los 10 mandamientos del ciudadano planetario

(Silencio total. Voz suave y pausada.)

NARRADOR: Una vez terminada la sesión de las soluciones, Madre Naturaleza se dirigió por última vez a los presentes.

(Música instrumental de fondo, seguido de tristes cantos de pájaros, lamentos de perros, gatos, vacas, etc., y sollozos, quejidos y llantos de niñas y niños desamparados. Voz serena, parsimoniosa.)

MADRE NATURALEZA: Después de escuchar estas maravillosas promesas, es necesario darles a aquellos terribles humanos que están acabando con este planeta, sin pensar que este es su único hogar, los diez nuevos mandamientos del ciudadano planetario. ¿Adónde irán si lo destruyen? ¿De qué les servirá tanto dinero si ya no habrá que comprar? ¿Cómo se alimentarán si ya no habrá donde sembrar? Entonces, veamos estos diez mandamientos:

(Música instrumental de fondo y un amén en coro al final.)

1. No contaminar ni tirar basura grande o chica al mar, a los ríos, lagos y quebradas.
2. No ensuciar las playas ni llevarse la arena.
3. No tumbar árboles ni manglares. Y si es necesario hacerlo, sembrar 100 por cada uno que se corte.
4. No cazar animales silvestres, a menos que el hambre nos obligue.
5. Usar otra energía en vez del petróleo, y

evitar los derrames en el mar y la contaminación del aire.

6. Reciclar la basura y evitar el uso de aerosoles contaminantes.
7. No cazar a las melodiosas ballenas ni a los juguetones delfines.
8. Ahorrar energía apagando un foco, y desconectando los electrodomésticos que no estén en uso.
9. No hacer dinero con la destrucción del mundo y ayudar a salvarlo.
10. Hacerse amigo incondicional de Madre Naturaleza, porque ella es la que sabe y la que piensa. Amén.

(Música instrumental clásica de fondo: "El Danubio azul". Voz suave y pausada.)

NARRADOR: Y así, Madre Naturaleza terminó aquel tan productivo conversatorio, indicándole a todos los presentes, incluyendo a todas las aves y demás animales, la intención de buscar la forma de llevarles este mensaje a los humanos, con la esperanza de que en el futuro aprenderán a vivir en el hermoso planeta azul, sin dañarlo, respetándolo y preservándolo para las futuras generaciones.

Telón

A todos aquellos preocupados por la protección y conservación del medio ambiente, porque solo nosotros, con el debido cuidado, respeto y tolerancia, podemos garantizar su existencia para las futuras generaciones.

El autor